

ASPECTOS IRONICOS DE LA POESIA GRIEGA

Julián Garzón Díaz
Universidad de Oviedo

Consideraciones generales

Para el historiador griego de la cultura J. Burkhardt, el vocablo *Humanismo* no significó otra cosa que la realización del hombre y de lo humano, en libertad de la discusión constante, tal como aparece en los pensadores griegos y romanos. Se trata, pues, de un concepto, que no es de origen ni de contenido filosófico, sino histórico en sus fuentes y esencias. De esto parte una concepción tragicómica de la vida y sus actos. Recordemos las palabras que Platón nos transmite en las *Leyes* (803), ya al final de su vida, que transmiten su última sabiduría y conclusión amarga:

"Digo que las cosas humanas no son dignas de ser tomadas en serio, y sin embargo es preciso ejercerlas seriamente. Por cierto no es ello una felicidad" ... "Quiero decir que sólo lo serio debe tomarse en serio, lo no serio, no. Por naturaleza sólo Dios es digno de toda feliz seriedad; el hombre, en cambio, es un juguete de Dios, artísticamente construido, y esto es en verdad lo mejor de él".

La risa y el llanto, o si preferimos, el placer y el dolor, representan el primer esbozo de Psicología del Arte en occidente; son dos sentimientos fundamentales de la vida. En ellos percibe el hombre la armonía o perturbación de sí mismo. El humor, piensa el griego, descubre el punto convergente de las antinomias y resuelve equilibradamente la aparente contradicción entre lo doloroso y lo grato. El chiste, cuyo origen es el humor, proviene de un suceso concreto, el humor viene a ser un don de la disposición natural del hombre.

Este humor es el que revela al griego que algo no es cual debería ser, y supone la ruptura con un mundo en el que existe la antinomia. Por esto mismo ríe el humorista griego, porque toma algo en serio. En la Literatura griega el humor discurre mezclado con frecuencia a la ironía, al sarcasmo y a la burla (v.g. F. BALDENSPERGER, "Les définitions de l'humor", *Etudes d'hist. lit.* Paris 1907)¹.

Humor y erotismo en los poetas griegos arcaicos

Debemos tener en cuenta ciertos aspectos para comprender bien el tema como tal.

La mujer pasó en las distintas épocas del mundo griego por una gama muy diversificada de formas de vida, que serán motivo constante de espejo nítido para los poetas griegos. Así, tenemos que en Homero aparece un tipo de matrimonio que se muestra muy consolidado, al menos esto parece desprenderse de la lectura de las dos grandes obras atribuidas a Homero. Al introducirse la mujer en el mundo de la ciudad y abandonar el círculo palaciego, se complica un poco esta anterior concepción, que fue base y motor de muchas acciones guerreras, aunque sigue existiendo la base de las antiguas estructuras (a este respecto hay que evitar siempre toda clase de radicalismos, no sólo en lo que se refiere a la mujer griega sino a toda clase de mujeres de las que tenemos noticias en la antigüedad). La ciudad hace que la mujer se sumerja en una sociedad que arrastra tras sí unas funciones diferentes muy específicas. Al ser la ciudad un mundo en que sólo dominan y se mueven los hombres, hace que ella casi permanezca recluida en su lugar de acción: el *gineceo*. Sabemos que una mujer, digamos respetable, no podía asistir nunca a un banquete, y mucho menos se le concedía el derecho de poder hablar en público (esto choca de manera frontal con el mundo homérico).

En el momento de euforia colonizadora, y por razones a todas luces claras, se llega a poner a la mujer como eje del mundo doméstico, ellas son las encargadas del hogar y tienen la principal función de procrear para la comunidad (aunque existen muchos casos en que esto no sucedió así). En la ciudad durante largos siglos son las cortesanas las que dominan y la elección de cada uno de los amantes se basaba exclusivamente en la importancia de los regalos que éstos podían hacer. Esto lo

vamos a ver claramente en algunos fragmentos, en los que se destaca esa clara codicia o avidez, que es la que plasma claramente el emblema de una cortesana (vemos muchos casos en la Literatura Helenística, a partir de la Comedia Nueva, esto lleva claramente a la intriga, y las mujeres que aparecen en esta clase de literatura, todas, están relacionadas con el dinero), Dentro del ámbito familiar aparecen muchos hijos de esclavos, que claramente eran fruto de la unión del dueño con la esclava.

Los primeros documentos escritos de un cuadro de humor, irónico y ridículo al mismo tiempo, los presenta precisamente el padre de la poesía europea: **Homero**.

Dejamos a un lado el episodio de Tersites, del libro II de la *Iliada*, dado que no encaja con la línea temática que vamos a seguir, es decir, lo irónico referido al mundo de la poesía denominada erótica, unas veces dentro de la más estricta sobriedad y seriedad, otras en marco desenfadado y grotesco-burlesco, a veces soez.

En la *Odisea* (VIII, 266-367), en la fiesta en honor de Odiseo, en la corte de los Feacios, el *aedo* Demódoco canta los amores adúlteros de Ares y Afrodita, pero no se narran especiales episodios entre los humanos (hecho que continúa en la misma línea con el *Himno homérico a Afrodita*, no menos irónico y picante a la vez).

Para Hesíodo, sin embargo, aunque la mujer sigue siendo la guardiana del hogar, ésta se convierte o representa tan sólo una boca más que alimentar (dentro de un mundo mísero y duro), y se considera su vientre como algo insaciable, tanto en la alimentación como en la sexualidad, que puede poner en peligro el "status" social por medio de la reproducción. Pero más que ironía es una especie de misogenia, que, a veces, es retrato fiel de una sociedad colonizadora, luchadora, que su aspiración fundamental es vivir al día. No así el denominado *Yambo de las mujeres*, de **Simónides de Amorgos**, donde claramente reluce el ironismo, unido a un terrible ataque directo contra la mujer.

De los poetas líricos arcaicos podríamos destacar a tres grandes figuras: **Anacreonte**, **Alceo** y **Safo**. Nos centraremos en algunos frags. del primero de ellos: **Anacreonte**. De este autor he escogido sólo cuatro de los muchos que tiene:

Frag. 358 (Page):

"Una vez más, con una pelota purpúrea golpeándome Eros, de rubia cabellera, con una joven de multicolores sandalias me invita a jugar. Pero ella, por-

que es de Lesbos, mi cabellera, porque es blanca, desprecia, y se queda boquiabierta por otra de otro”.

Técnica y literariamente el poema es uno de los más bellos del poeta. En la Antigüedad había dos elementos principales usados con propósitos amorosos: *la manzana y la pelota*. La mención del nombre de Lesbos en estas situaciones, automáticamente, y más en auditorios simposiales, está destinado a evocar y precisar una actitud amorosa (que será sobradamente ilustrada por cómicos posteriores). El término *jugar (retozar)* es polivalente. En su pleno sentido amoroso, el poeta invita a “hacer el amor con él” a una muchacha de Lesbos, a la que irónicamente no parece complacerle (debido a los síntomas de la vejez que muestra el poeta). El nombre de *lésbica, muchacha de Lesbos*, es una típica connotación de *Fellatrix, Lésbica*, en el sentido moderno. El sentido del último verso: “... *y se queda boquiabierta por otra de otro*”, indica que la muchacha “desprecia su cabellera (porque es blanca) y se queda boquiabierta” por otra de otro color, *negra*, por supuesto, de otro convidado, indicando, **eróticamente, otro pelo púbico**. (En épocas posteriores esta concepción llega a lo obsceno y grotesco, tal vez para destacar mucho más el tono humorístico del poema).

Frag. 359 (Page):

“De Cleobulo yo estoy enamorado, por Cleobulo estoy loco y a Cleobulo continuamente miro (deseo)”.

Aquí el poeta no canta, tal vez, por sí mismo. ¿Acaso se trata de una de las muchas composiciones que cantaban los gustos de Polícrates? Si es así, la ironía y el sarcasmo pederástico llegan a formar parte esencial de lo que el griego sentía por el humor, es decir, **mostrar un modo de pensar sin trabas sociales o religiosas que, sin duda, era general en esta época**.

Frag. 360 (Page):

“Muchacho de mirada de doncella, te deseo, pero tú no me haces caso, porque no sabes que de mi alma llevas las riendas”.

En este caso el humor radica, dentro del marco erótico, de pasar a ser el dominador de la situación, el jinete, a ser mero azar de las circuns-

tancias indiferentes del contrario. Esto demuestra la escasa diferencia, en teoría, existente entre el amor heterosexual y el amor homosexual que propugna el poeta.

Frag. 417 (Page):

"Potra de Tracia, ¿por qué con una mirada de rojo sin piedad me huyes y te crees que no soy nada diestro ? Entérate: podría perfectamente ponerte el bocado y sujetando las riendas, hacerte rodear el poste en la carrera. Pero ahora pastas en los prados y, con ligeros brincos, jugueteas, pues no tienes un hábil jinete que sepa de caballos" (Es decir, andas con cualquiera, aunque no tenga experiencia) .

Lo humorístico de este intenso pasaje erótico, de refinadas y rebuscadas palabras llenas de seriedad y a la vez de sarcasmo, radica en la mirada. El mirar de reojo es un signo de duda, miedo, pero a la vez de un soberbio atrevimiento erótico-sexual, que utilizando a la vez el símil común del jinete y su montura nos dirige hacia una ironía nostálgica, que raya el humor negro del sexo. De nuevo el vocablo "jugueteas" sirve para aumentar el ya alto grado erótico.

Un símil que Anacreonte no suele usar es el de la nave, típicamente mediterráneo. Este lo encontramos en el poeta y legislador Teognis (vv. 457-460), donde nos comenta ciertos aspectos, considerados como vicio, sobre un viejo y una joven:

*"Que no conviene, te digo, a un viejo una moza, pues no es, cual navío, dócil al timón, ni la sujetan las anclas: rompiendo sus amarras, más de una vez se acoge de noche a otro puerto"*².

En este caso aparece un cierto matiz moderado y razonablemente erótico, aunque dentro de los márgenes serios de la elegía. Se trata del planteamiento dualista, presente en muchos epigramas helenísticos y en la Comedia Vieja y Nueva, en donde siempre se nos presentan los inconvenientes que existen entre una persona entrada en años —aunque experimentada— y una doncella joven, hermosa y retozona. Este poeta, siempre teniendo presente los márgenes ya mencionados, nos habla de la *felicidad* en los siguientes términos, y siempre dentro del más puro y sano sentido erótico (1357-1360):

*"Dichoso aquél que, enamorado, acude al gimnasio y, al volver a casa, duerme todo el día con un lindo doncel"*³

Continúa hablándonos del fuego del amor de la forma siguiente (1357-1360):

*"Sobre la cerviz de los amantes de muchachos pesa de por siempre un yugo de infortunio, signo doloroso de su hospitalidad. Pues pasar fatigas por un muchacho es como tener que arrimar a una fogata de sarmientos la mano"*⁴.

Se trata de un claro caso de realidad erótica en su expresión puramente griega, que sirve como humorístico ejemplo de recomendación a evitar tales contactos homosexuales.

Para este apartado enumeraré ligeramente cuatro frags. de canciones de banquete que son totalmente eróticas, humorísticas y sarcásticas.

Frag. 904 (Page):

*"La cerda de bellota, una tiene, pero quiere coger otra, y yo una guapa moza, una tengo, pero quiero coger otra"*⁵.

La comparación es a todas luces provocativa, pero no raya aún la línea de lo obsceno, aunque parezca una comparación un tanto ridícula.

Frag. 905 (Page):

"La puta y el bañero tienen sin falta la misma costumbre: lavar al bueno y al malo en la misma bañera".

Se trata de una variante mucho más provocativa que la anterior. Sin embargo, en la **Canción pederástica de Cálcide (873 P)**, la incitación a la pederastia podría chocar con nuestro modo actual de pensar, lleno, a este respecto, de prejuicios heredados de motivos prohibitivos religiosos:

"Muchachos, que por suerte recibisteis las Gracias y unos padres nobles, no escatiméis vuestra lozanía en trato con valientes, pues, junto al valor, también Amor (Eros), que los miembros afloja, en las ciudades de Cálcide florece".

El humor radica en despreciar la suprema virtud griega de la épica homérica, es decir, *el valor*, el trato con los valientes, y en presentar otra

alternativa que parece más propia de situaciones de relajación y vida disipada.

La dualidad, al tratar de escoger varón o doncella, queda totalmente reflejada y por igual, en una de las muchas canciones anónimas de banquete (vv. 11- 14):

“De miel tres manantiales que brotaran solos quisiera tener, cinco que leche manaran, diez de vino y doce de esencias, dos de agua de un venero y tres de pura nieve: a un mocito a la vera de la fuente y a una zagala quisiera tener”.

Tras enumerar los más preciados bienes de la base del alimento griego, el autor anónimo traspasa al idealismo psíquico esta realidad, a un joven y a una joven, elementos también indispensables en esta escala de valores materiales y espirituales. La unión de ambos campos contradictorios en su concepción real de la vida es donde la ironía aflora como algo natural, pero que al ser natural no conlleva la hilaridad o situación cómica de lo erótico, que es esencial en otros poemas que a continuación veremos. (Tengamos presente que ya aparece aquí un rasgo especial de algunas poesías griegas que debemos tener muy en cuenta siempre que se encuentren dentro del ámbito simposíaco; se trata de los perfumes, que constituyen una de las fuentes de información fundamentales del hombre, hasta el punto de que la agresividad, el humor, la sexualidad y otras muchas emociones dependen en gran parte de los olores que se perciben. Y recordemos que en un principio —época Sirio-Babilónica y Egipcia, principalmente—, los ungüentos, pomadas, bálsamos y otras esencias, entre las que sobresalen el incienso y la mirra como los reyes supremos, sólo podían ser usados por los sacerdotes y familias reales, pero que posteriormente se perdió este carácter exclusivo y sagrado, extendiéndose a todas las capas sociales, hasta llegar a ser o representar símbolos totalmente eróticos)⁶.

La comedia y el mimo (Aristófanes y Herodas)

Si desde la perspectiva de nuestro análisis cabe dudar de una forma pura y constante de lo trágico entre los griegos, tal fue interpretado en la definición de Aristóteles, tampoco es posible hablar de una **Comedia Pura**, orientada únicamente a producir humor y carcajadas. La

obra de Aristófanes, la Vieja Comedia, no constituye, sin más, la gran fiesta del humor y la alegría. Al lector moderno sorprende con qué pasión se discute en la Vieja Comedia sobre temas serios, políticos y literarios, sobre religión, sobre los males que acucian a la sociedad.

A partir de este momento hay que tener muy en cuenta el papel de la mujer. La cortesana se convierte en el símbolo mismo de las transformaciones de la ciudad. Hay que ponerse en frente de la mujer de la calle, que forma parte de los banquetes, que maneja dinero, que habla a los hombres de igual a igual, y, lo más importante, que no es un personaje al margen de la sociedad. En este círculo cerrado que es de hombres en el cual la mujer es siempre una eterna menor, ella encarna evidentemente la inversión de los valores cívicos, la mujer pasa así a ser algo imprescindible en la sociedad.

La más antigua comedia de Aristófanes es una urgente apelación a la "Paz". Las *Ranas*, si leemos detenidamente todo el texto, no son otra cosa que el primer estudio serio de crítica literaria conocido en Europa, se trata de un intento de rescatar lo que Aristófanes tiene por la arcaica y verdadera poesía. Vemos que una gran parte de la obra de Aristófanes está dirigida directamente a una lucha denodada contra la demagogia, verdadera plaga dominadora de Atenas, contra psicofantas y picapleitos, contra toda clase de decisiones procesales, en gran parte decisiones que se tomaban de forma arbitraria debido a la escasa formación de los jurados populares, a quienes de una forma sarcástica denomina *Avispas*, contra la nueva ola juvenil, magníficamente representada en las *Nubes*, juventud que pretendía eliminar la robusta juventud que derrotó a los Persas invasores en Maratón. En *Lisístrata*, son las mujeres quienes se alzan contra la guerra interminable entre atenienses y espartanos, aunque la habilidad del poeta nos muestra a estas mujeres de una forma jocosa, presentándonoslas en un callejón cuya única salida no es otra que negarse, de forma unánime, a cohabitar con sus beligerantes maridos, una vez que éstos llegan de los distintos frentes de acción: es la primera huelga de amor práctica que nos presenta la literatura griega. De este modo la comedia (no sólo la tragedia), siempre producto de un espíritu crítico, popular y democrático, con las distintas facetas y artilugios, causa y fuente de la ironía y la burla, se nos muestra y proclama como una seria *paideia* del pueblo ateniense, y para todo ello vale cualquier recurso, destacando entre ellos el elemento erótico, ya sea tosco y rudo, ya se trate de un elemento camuflado y refinado.

Así Aristófanes nos presenta como causa de las hostilidades entre atenienses y espartanos, con sus respectivos aliados, el hecho más trivial y ocurrente (*Acharnenses* vv. 524-529):

“Unos mozos, que a Megara achispados arribaron, le roban a Simeta, una fulana: después los Megarenses, con dolor y con ajos excitados, le robaron a cambio dos rameras a Aspasia, y de ahí el romperse hostilidades para los Griegos todos por tres putas””.

En este caso tal vez nos encontremos con el dato más irónico-humorístico de un hecho típicamente erótico, ante un detalle que sirve para romper de pleno la seriedad profunda de un tema como el de la grave Guerra del Peloponeso, causa de la destrucción de los campos, de la economía, y fuente de muerte para todos los griegos.

Mucho más lleno de erotismo y realista se nos muestra en las *Tesmoforiazusas* (vv. 466-519), donde el personaje que habla (se trata de un varón disfrazado de mujer) defiende al trágico Eurípides ante las mujeres, porque en sus obras éste las denigra. El pasaje es la descripción de algo que parecía suceder a menudo entre las mujeres atenienses, que ante los ojos de la sociedad se mostraban honestas, pero que posteriormente en las horas nocturnas se dedicaban a menesteres lujuriosos ajenos al hogar, y que en este caso se llega incluso al sacrilegio, en el momento en que se nos describe cómo una mujer se apoya sacrílegamente en la figura de Hermes tutelar de la entrada de la casa mientras practica el coito con el amante. De igual estilo es lo que el poeta nos describe y muestra en el pasaje de las *Mujeres en asamblea*. Debemos tener en cuenta la existencia consentida, dentro de la sociedad ateniense, de la *Pallaké*, es decir, de la concubina, siempre al lado de la esposa legítima. En la *Asamblea de las mujeres* se nos muestra una curiosa idea, que parece una auténtica revolución: todas las mujeres serán propiedad de todos los hombres, con una sola condición, que para conseguir una mujer bella, hay antes que acostarse con una fea. Pero todos los hombres serán comunes también a todas las mujeres, en las mismas condiciones (aquí lo que Aristófanes hace es burlarse de forma descarada de todos los creadores de utopías). Un ejemplo claro lo tenemos en la discusión que mantiene Praxágora, la cabecilla del asalto femenino al poder, que defiende ante

su marido, Blépiro, las tesis de su comunismo radical (vv. 605-634; 877-981). Toda la obra encubre una dosis altamente cualificada de erotismo irónico-burlesco, que a veces está rayando lo que vulgarmente denominamos "escabroso", y que es la praxis del comunismo de Praxágora. Esta forma de concebir ciertos temas serios por medio de una mezcla casi explosiva de erotismo, llama la atención y provoca burla, humor y risa manifiesta. En un Frag. conservado, y que los críticos titulan "*La Vejez*", se termina haciendo lo que ridículamente parece una elección fácil, pero que es importante en la seriedad del mundo en que se encuadra:

*"¿Te gustan, viejo, las ramera que están bien en sazón
o las vírgenes como olivas verdes puestas en salmuera?"*

La elección el poeta la deja en el aire (Frag. Kock I 426).

De los restantes pasajes que posteriormente se incluirán en el marco novelístico, destaca, por su tono sexual-erótico, aquél en que se nos habla "*Sobre las destrezas de las mujeres de oficio*", que no sólo provoca risa, sino que en él hallamos la clave de muchos comentarios picantes distribuidos por todas las comedias. Recordemos el Frag. de Dífilo (otro comediógrafo poco conocido, en el cual se nos plantea una adivinanza que nos recuerda al ambiente de las antiguas orgías simposíacas. Por supuesto se trata de tres prostitutas):

"Tres chicas de Samos una vez mientras tomaban unas copas se propusieron acertijo semejante: ¿De todo ser cuál es el más recio?"

Dijo una: "Será el hierro, porque con él todo agujerean y lo cortan y se utiliza para todas las tareas". Y opinó la otra:

"Más fuerte es el herrero, porque al hierro lo dobla y lo ablanda y hace de él lo que precisa". Y la tercera

dio la solución: "De todos es el pene el ser más recio, pues con él, por fuerte que sea, penetran al herrero por el culo"⁸

De Herodas, poeta de mimos, e influenciado muy fuertemente por las corrientes helenísticas tempranas, de manera especial por la Comedia Nueva de Menandro (al cual pasaremos desgraciadamente por alto), destacaremos algunos poemas importantes: el primero, titulado *La Alcahueta*, donde una vieja visita a una amiga, cuyo marido lleva casi un año en Egipto. Esta, encerrada en casa ve como se marchita poco a

poco su juventud. La vieja intenta convencerla para que salga y alterne, ya que un esforzado atleta se muere de amor por ella. El segundo, titulado "El amo de putas" es de menor calidad y tal vez sea menos humorístico, en cuanto al elemento erótico se refiere. El quinto, "La celosa", es realmente sexual y con un vocabulario poco recomendable. El sexto, "Las comadres", es el más interesante, importante y erótico de todo lo que conservamos del poeta (en lo que se refiere al tema que estamos tratando), es donde florece realmente el humorismo, la ironía y la risa, y tal vez nos parezca el más actual a la mirada moderna. Su lenguaje retrata o pinta los personajes a la perfección, los transforma en elementos de la vida misma (tengamos presente que se habla de las capas más bajas de la sociedad). Su lectura es fácil a veces, otras muy difícil, ya que junto a un taco rotundo, aparece la expresión más conceptuosa. Su argumento, a pesar de su extensión, es muy simple: se trata de una mujer que acude a casa de una amiga, allí le pregunta de dónde ha sacado un precioso consolador de cuero (Baubón lo llama Herodas), e intenta adquirir ella uno, acabando la amiga confesando el nombre del proveedor de tan femenales artefactos.

Resumiendo: la mayor prueba de su perennidad consiste en haber conservado el tono fundamental de *juego serio* (aunque erótico) y dejar perplejos a sus espectadores o lectores sobre la verdadera intención de la risa provocada. Su tono humorístico se manifiesta al distribuir las situaciones confusas, no en el marco de una realidad común, sino en los bocetos de un modo revuelto y desplazado en el que, con igualdad de derechos y con extrema libertad de hablar, lo pequeño y lo grande desvelan su rostro en un descarado carnaval, donde la risa concluye en amargo desenmascaramiento.

El epigrama

Es el elemento más representativo de todos, dentro del mundo griego, donde lo risible, serio, humorístico, sarcástico, tétrico e irónico, está representado en cientos de composiciones de todo tipo. Sólo veremos algunos poemas y autores selectos (no los más obscenos y escabrosos, pero sí representativos), y al final sacaremos conclusión a esta variedad.

De **Asclepiádes de Samos** —el cual rechaza el amor homosexual femenino—, compositor de epigramas pederásticos, y en el que el cortejo

y la fiesta son escenas triunfales de amor normal entre muchachos y muchachas, podemos destacar uno que nos muestra de forma clara todo su modo de pensar. Al autor le importa un tibio amor compartido carnalmente, donde se canta el trato con simpáticas y eficaces heteras, que invitan a practicar permanentemente el horaciano *Carpe Diem*:

*"Dorción, la enamorada de los mozos, sabe, cual tierno jovencito, arrojar el dardo agudo de Afrodita común con el deseo relampagueante en sus pupilas. Pero junto al sombrero sobre los hombros recogida, su capa de muchacho deja ver la desnudez del muslo"*⁹.

Dioscórides, que compone poemas de todo tipo, principalmente amores, bellos casi todos, tanto los heterosexuales como los pederásticos, nos presenta también el siguiente epigrama:

*"Jamás sobre el grávido vientre de tu compañera de lecho cara a cara te echas, cuando de Cipris procreadora disfrutes, pues en medio alta la ola y no escasa la brega será, mientras ella rema y tu te meneas. Hazla en cambio darse la vuelta y deléitate con su culo rosado, tomando por Cipris varonil a tu esposa"*¹⁰.

Un epigrama un tanto extraño nos lo transmite Filodemo; epigrama masculino, pero puesto en boca de una mujer. Dormir se emplea como eufemismo sexual, al igual que muchas veces es utilizado en la actualidad:

*"He venido a media noche a escondidas de mi esposo y empapada por una recia lluvia, ¿y todo por estarnos sin hacer nada sentados sin hablar ni dormir como deben dormir los que se aman?"*¹¹

Del mismo autor tenemos un raro epigrama erótico comercial (A.P. V, 126):

*"De un tal a una tal cinco talentos por uno solamente, y la jode asustado sin que sea, puedo jurarlo, no siquiera hermosa, y yo le doy cinco dracmas por doce a Lisianasa, y jodo para colmo a una que está muy buena y sin andar de tapadillo. De todas, o yo estoy en mis cabales o para el futuro de un hachazo a ése hay que cortarle la pareja"*¹²

(El matiz erótico del vocablo **uno**, implica como es de suponer el coito, así como posteriormente la **pareja** a todas luces representa los testículos).

De Meleagro podemos destacar varios epigramas. A.P. V, 175:

*"Se que tus juramentos no me valen, ya que tu depravación delatan tus rizos aromados de recientes perfumes y la delatan esos ojos con la pesadumbre del insomnio y la cinta que apretara la guirnalda en torno a tus cabellos. Tus bucles fueron ha poco procazmente ensuciados y se tambalean tus miembros por los efectos del vino. ¡Mujer pública, largo!: Te reclaman la lira con su afición al erótico cortejo y las ruidosas castañuelas que las manos baten"*¹³

A.P. XII, 33:

*"Heráclito fue hermoso en tanto que lo fue. Pero ahora, la juventud, ya ida, su pellejo peludo declara la guerra a los que lo montan por detrás. Así que, Polixénides, toma ejemplo y depón tu arrogancia: que también en tus nalgas la Venganza echa raíces"*¹⁴

A.P. XII, 41:

*Ya no te escribo en las paredes: Terón guapo, ni el nombre de Apolódoto, el que fuera antaño ardiente y ahora extinta tea. Mi pasión ahora son las hembras y les dejo a los rabadanes cubrecabras el gusto del restregón contra culos peludos de maricas"*¹⁵.

A.P. XII, 49:

*"Desdichado en amores, dale fuerte al vino y tu llama del amor por los muchachos Baco aplacará, dios dadivoso del olvido. Dale fuerte al vino y, llena a rebosar tu copa de licor, destierra del corazón la odiosa pena"*¹⁶.

A.P. XII, 74:

*"Si algo, Cleobulo, me sucede (casi sólo soy, arrojado al fuego de los mozos, un despojo entre cenizas), te lo ruego, antes de depositarla bajo tierra haz que mi urna funeraria se embriague de vino fuerte y escribe sobre ella: Regalo de Amor para la muerte"*¹⁷.

A.P. XII, 114:

*"Mensajero del alba, adiós, portador de la luz, y retorna veloz ya Lucero Vespertino, y a la que te llevaste tráemela otra vez en secreto"*¹⁸

Un autor muy distinto es Estratón, del cual podemos entresacar seis breves epigramas, todos variados, escritos de forma muy convencional dentro de lo que consideramos la forma epigramática erótica.¹⁹

A.P. XII, 4:

“Disfruto con la lozanía de uno de doce, pero el de trece es, con mucho, más apetitoso; el que cuenta los siete por dos veces la más gustosa flor de los Amores, pero todavía más tierno es el que entra en su tercer quinquenio. El año décimo sexto es propio de los dioses y buscar al que tiene diecisiete no a mí me corresponde, sino a Zeus. Y si se desea a otros aún mayores, ya lo que se pretende no es jugar, sino aquello tan épico de “y dándole respuesta...””

(La fórmula final, en sentido erótico, alude al coito anal, y servía para introducir un discurso de réplica).

A.P. XII, 7:

“En las muchachas no es asunto del trasero ni tampoco del sencillo beso ni de la natural fragancia de la piel ni del placentero lenguaje aquel de los prostíbulos ni de las miradas inocentes. Y, si están resabiadas, resultan peores todavía. Por detrás son todas frías, y, lo que es más grave aún, no tienes dónde posar tu mano errante”.

(En un poeta pederástico como Estratón debe entenderse que todas éstas son carencias femeninas, siempre en comparación con las contrarias virtudes de los muchachos, lo que viene a explicar claramente la última línea).

A.P. XII, 183:

¿Qué placer, Heliodoro, hay en los besos si con lascivos labios no me besas en violenta apretura, sino con sólo tu morrito inmóvil y cerrado, igual que en casa y sin ti me da besos un muñeco de cera?

A.P. XII, 210:

“Cuenta el total de los del catre y serán tres. De ellos actúan dos y dos reciben. Estrambótico parece ser esto que digo, mas no es cuento: uno, en medio, atiende a dos, deleitando por detrás, deleitando por delante”.

A.P. XII, 213 (el epigrama es repetido en formas muy diversas a través de la Literatura Griega Imperial):

"Tienes reclinado contra el muro, Ciris, tu admirable culo. ¿Por qué tienes a la piedra? Ella no puede".

A.P. XII, 240:

"Tengo ya canosos por las sienes mis cabellos y me cuelga el pene perezoso entre los muslos. Con los cojones inactivos me sobreviene, dura la vejez. ¡Ay de mí, que sé dar por culo, mas no puedo!".

Citaremos finalmente a un poeta bizantino, **Pablo Silenciaro**, que repite la tópica manera de ligar, aunque lo hace de una forma polivalente humorística. A.P. V, 290:

"A escondidas del ojo receloso de su madre me dio un par de manzanas una hembra encantadora. Pero tal vez había tocado sus rojas manzanas en secreto con la mágica tea de los amores, pues, desdichado de mí, me veo en la llama atrapado, mas, en vez de sus pechos, llevo, ¡ay!, entre mis manos sin provecho sus manzanas".

Reflexiones finales

(Recordaré tan sólo algunas reflexiones que el Prof. Brioso hace en su libro, o.c. a lo largo de este artículo, pp. 14-28).

Como hemos visto, el dios Eros y su madre Afrodita, "terminan siempre por imponer su ley. Es más, no faltan textos en que la concesión amorosa es considerada como un deber, lo que no podía dejar de ser una terrible arma dialéctica en boca de conquistadores elocuentes. No ceder a un requerimiento erótico era susceptible de interpretarse como una resistencia culpable a los designios divinos y por descontado a una de las más implacables leyes de la naturaleza. El amor, en el sentido de mutua atracción, respondía al orden cósmico, de modo que la no correspondencia no quedaba reducida al mero agravio o desprecio personal, sino que incurría en desafuero o injusticia", de ahí lo humorístico, irónico y sarcástico de muchos pasajes que conservamos.

El matrimonio era un simple arreglo entre las familias y los novios; era muy difícil que hubiesen tenido posibilidades de conocerse mutuamente. Pero el varón se casaba por lo general mucho mayor y se entendía que era a partir del día de la boda un nuevo educador para su espo-

sa, a quien hacía partícipe más de los problemas caseros que de su propia vida sentimental. "¿Hay a quién confíes los asuntos de importancia más que a tu mujer?", se le pregunta al esposo en el *Económico* de Jenofonte (3, 12), y él responde negativamente, "¿Pero hay alguien con quién hables menos que con tu mujer?", se le vuelve a preguntar, y también esta vez la contestación es negativa para la mujer: "Sí hay, no son muchos desde luego".

Pero el *status* legal y social de la mujer ática no responde al de toda Grecia. En muchos lugares parece haber gozado en cambio de una situación más liberada. Así, en la creciente militarizada Esparta, en Corinto, localidad tenida por centro de una vida sexual un tanto escandalosa, en la Jonia asiática y, en general, en las Islas del Egeo. El hecho mismo del creciente interés por la mujer en la literatura es un síntoma significativo, y sobre todo de la curiosidad por una vertiente sentimental precisamente. También debe estar en la misma línea el que se dé en el paso del Clasicismo al Helenismo un desarrollo amplio de la representación del desnudo femenino en las artes plásticas, en tanto que tradicionalmente la figura de la mujer solía estar velada frente a la masculina, preferentemente desnuda. En realidad, la mujer griega, si exceptuamos la que, como la cretense o espartana, vivía más igualada con el hombre dentro de los regímenes de fuerte concepción comunitaria, apenas tuvo opción por una vida más libre. La Comedia Nueva, a fines del s. IV, confirma este proceso de liberación femenina, por más que las leyes áticas aún vigentes supusiesen una difícil y ya anacrónica barrera. Frente a este tipo de mujer estaban otras, y en particular las llamadas *heteras* y, por supuesto, las prostitutas. De éstas últimas apenas cabe decir sino que su condición era la de esclavas, propiedad de un particular, que las explotaba como proxeneta. Por más que algunos textos de la comedia alaben jocosamente las grandes ventajas del burdel, éste ha de suponerse que sería tan sórdido y rutinario como es lo usual. Como tal esclava, la *porne* o prostituta carece de todo tipo de derechos, a no ser el de mera pertenencia a su dueño, que puede disponer totalmente de ella, como se ve en el mimo II de Herodas.

Junto a la esposa, o, si se prefiere, frente a ella, aparece en los testimonios antiguos la *concubina* (en la época homérica ésta convive con la esposa legítima en el mismo hogar, donde es respetada). Pero para nosotros quizás lo más interesante sea que la concubina, por haber sido elegida por el varón casado sin los condicionamientos del matrimonio y los

fines implícitos en éste, asume el papel equivalente al actual del amante, con la que la relación suele ser esencialmente sexual y amorosa. Una frase del discurso *Contra Nerea* (LIX, 122) dice al respecto:

“Las heteras las tenemos para gozar de ellas, las concubinas para la atención personal de cada día y la esposa para tener hijos legítimos y como guardiana fiel del hogar”.

La concubina es la mujer con la que el hombre se siente placenteramente acompañado, a diferencia de lo que ocurre con la esposa, siendo evidente que aquí la concubina está asociada a la función que usualmente desempeña la hetera, en tanto que la hetera del pasaje responde más bien al papel de prostituta, es decir, de la mujer con la que no cabe más que el trato ocasional. La razón de esta aparente confusión está en que no es raro que la hetera sea identificada con la prostituta, y esto tanto porque, en la práctica, algunas lo fueron, como porque en general por sus actividades profesionales el término hetera tuviese fácilmente connotaciones peyorativas. Se dice de esta mujer que en ocasiones compartió bebida y banquetes en numerosa compañía, como si fuera una hetera, lo que nunca hubiese hecho una mujer corriente. La vida de la hetera, tal como se nos cuenta en todos sus detalles, estaba usualmente ligada al escándalo, como mujer de vida licenciosa, tan fácilmente accesible como cara. Frente a la señora decente, vinculada al hogar de por vida, la hetera vive mucho más libremente, e incluso viaja de una ciudad a otra, según el negocio. Su éxito radica en su aire de *mujer cultivada y mundana*, por lo que no debe sorprendernos en absoluto que la Comedia Nueva, la cual a pesar de su idealismo refleja probablemente muy bien la mentalidad social del s. IV, haya encontrado más de una vez en la hetera el tipo de mujer no sólo capaz de enloquecer a los varones sino de adoptar un papel de rica humanidad.

A partir de la comedia del s.V no es raro encontrar alusiones insultantes a ciudadanos adultos conocidos por la generosidad de su trasero. Lo que distingue la sociedad helénica de la nuestra es la aceptación, incluso la institucionalización, de las relaciones pederásticas, es decir, las que se dan entre varón adulto y otro adolescente, actuando este último con pasividad femenina, unas relaciones que, además, desaparecen en cuanto el jovencito sobrepasa esa edad precisa, un dato que en la poesía epigramática se asocia de modo constante con el desarrollo del vello.

Hemos insistido hasta ahora en que la sociedad griega, incluso considerada en su cambiante y variada historia, parece tener unos criterios éticos nada remilgados y es capaz de aceptar con naturalidad e incluso como parte de su vida religiosa los fenómenos del erotismo y hasta lo que nosotros englobamos convenientemente en el concepto tan vago de la procacidad. Pero esto mismo hace que sea más difícil descubrir en el mundo griego, y hasta cabe sospechar que casi imposible, cualquier atisbo de lo que denominamos pornografía, y esto seguramente también por la simple razón de que conceptualizaciones semejantes implican una perspectiva vital muy diferente de la suya. En la sociedad moderna un tema como el lesbianismo ha sido tradicionalmente tenido por escabroso, tanto o posiblemente más que la homosexualidad masculina. En Grecia todo ello fue constantemente fuente enérgica universal común de toda clase de humorismo o sarcasmo, reflejado en muy diversas formas literarias .

Notas

- (1) Para todo esto que acabamos de decir ver ORTEGA y CARMONA A., *Humor y seriedad en el Humanismo Helénico*, Salamanca 1976 (Se trata de la Lección Inaugural del curso académico 1976-77 de la Univ. Pontificia de Salamanca pp. 1-39. En concreto para lo que acabamos de decir, tener presente pp. 8 y 12).
- (2) Trad. BRIOSO M., *Antología de la poesía erótica en la Grecia Antigua*, Sevilla 1991 p. 75.
- (3) BRIOSO M., o.c. p. 77.
- (4) BRIOSO M., o.c. p. 77.
- (5) BRIOSO M., o.c. pp. 80-81 (Canciones de banquete).
- (6) Ver v.g. a DETIENNE M., *Los jardines de Adonis*, Madrid 1983 (trad. de José Carlos Bermejo).
- (7) BRIOSO M., o.c. p. 91.
- (8) BRIOSO M., o.c. p. 103.
- (9) BRIOSO M., o.c. p. 227.
- (10) BRIOSO M., o.c. p. 232.
- (11) BRIOSO M., o.c. p. 235.
- (12) BRIOSO M., o.c. p. 236.
- (13) BRIOSO M., o.c. pp. 244-245.
- (14) BRIOSO M., p. 247.
- (15) BRIOSO M., p. 247.
- (16) BRIOSO M., p. 248.
- (17) BRIOSO M., p. 249.
- (18) BRIOSO M., p. 251.
- (19) Sigo tomando la trad, de BRIOSO M., o.c. pp. 254-268.

Bibliografía

- ARDENER Sh., *Defining Females: The Nature of Women in Society*. (The Oxford Women's Series) London 1978.
- ARIES Ph., BEJIN A., *Western Sexuality: Practice and Precept in Past and Present Times*. Oxford 1985.
- ARTHUR M.B., "The Dream of a World without Women: Poetics and the Circles of Order in the *Theogony* Prooemium", *Arethusa* 16, 1-2, 1983 pp. 97-116.
- BOARDMAN J., LA ROCCA E., *Eros in Grecia*, Milano 1975.
- BOHNER-CANTE M-H., *Platonisme et sexualité. Genèse de la métaphysique platonicienne*, Toulouse 1981.
- BOSWELL J., *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality: Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*, Chicago 1980.
- BREMMER J., "An Enigmatic Indo-European Rite: Paederasty", *Arethusa* 13, 1980 pp. 279-298.
- BRISSON LUC., "Bisexualité et médiation en Grèce ancienne", *Nouvelle revue de psychanalyse*, 7, 1973 pp. 27-48.
- BUFFIERE F., *Eros adolescent: la pédèrastie dans la Grèce antique*, Paris 1980.
- BULLOUGH VERN L., *Homosexuality: A History*, New York 1979.
- CALAME C., *Les choeurs de jeunes filles en Grèce archaïque*, (Filología e critica, 20-21) Roma 1977.
- "Eros inventore e organizzatore della società greca antica", IX-XL, *L'amore in Grecia*, Roma 1984.
- CAMPESE S., MANULI P., SISSA G., *Madre materia: Sociología e biología della donna greca*, Turin 1983.
- CAPLAN P., *The Cultural Construction of Sexuality*, London 1987.
- CARTLEDGE P., "The Politics of Spartan Pederasty", *Proceeding of Cambridge Philological Society*, 27, 1981 pp. 17-36.
- COHEN D., "The Athenian Law of Adultery", *Revue internationale des droits de l'antiquité*, 31, 1984 pp. 147-165.

- COLE S. G., "Greek Sanctions against Sexual Assault", *Classical Philology* 79, pp. 97-113.
- DEVEREUX G., "Greek Pseudo-Homosexuality and the 'Greek Miracle'", *Symbolae Osloenses* 42, 1968 pp. 69-72.
- DOVER K.J., "Classical Greek Attitudes to Sexual Behaviour", *Arethusa* 6, 1973, pp. 59-73.
- *Greek Hosexuality*, London 1978.
- "Greek Homosexuality and Imitation", *The Greeks and thair Legacy... II*, oxford 1988.
- DUBOIS P., "Sexual Difference: Ancient and Modern", *Pacific Voast Philology*, 19, 1984 pp. 43-49.
- DYNES W., *Homolexis: A historical and Cultural Lexicon of Homosexuality*, Gai Saber Monograph N° 4, New York (Gay Academic Union), 1985.
- FASCE S., *Eros: la figura e il culto*, Genova 1977.
- FERNANDEZ-GALIANO M., LASSO DE LA VEGA J. S., RODRIGUEZ ADRADOS F., *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid 1959.
- FLACELIERE R., *L'Amour en Grece*, Paris 1960.
- FOLEY H.P., *Reflections of Women in Antiquity*, New York 1981.
- FOUCAULT M., *The History of sexuality. Volume 1: An Introduction*, New York 1978.
- GAGNON J. H., SIMON W., *Sexual conduct: The Social Sources of Human Sexuality*, Chicago 1973.
- GEDDES A., "The Philosophic Notion of Women in Antiquity", *Antichthon*, 9, 1975 pp. 35-40.
- GIALLONGO A., *L'immagine della donna nella cultura greca*, Rimini 1981.
- GOLDEN M., "Slavery and Homosexuality at Athens", *Phoenix* 38, 1984 pp. 308-324.
- GRANT M., KITZINGER R., *Civilization of the Ancient Mediterranean: Greece and Rome*, New York 1988.
- GREENBERG D. F., *The Construction of Homosexuality*, Chicago 1985.
- GROSS N. P., *Amatory Persuasion in Antiquity. Studies in Theory and practice*, Cranbury n. j. London -Ontario 1985.

- HALPERIN D. M., WINKLER J. J., ZEITLIN F. I., *Before Sexuality: The Construction of Erotic Experience in the Ancient Greek World*, Princeton 1989.
- HARRISON A. R. W., *The Law of Athens, 1: The Family and Property*, Oxford 1968.
- HENDERSON J., *The Maculate Muse: obscene Language in Attic Comedy*, New Haven-London 1975.
- HENRY M. M., *Menander's Courtesans and the Greek Comic Tradition*, Studien zur Klassischen Philologie, 20, Frankfurt 1985.
- HERTER H., "Soziologie der antiken Prostitution im Lichte der heidnischen und christlichen Schriftum", *Jahrbuch für Antike und Christentum* 3, 1960 pp. 70-111.
- JUST R., "Conceptions of Women in Classical Athens", *Journal of the Anthropological Society of Oxford*, 6, 3, 1975 pp. 153-170.
- KEULS E. C., *The Reign of the Phallus: Sexual Politics in Ancient Athens*, New York 1985.
- LA FONTAINE J., *Initiation*, Harmondsworth 1985.
- LASSERRE F., *La figure d'Eros dans la poésie grecque*, Lausanne 1946.
- LESKY A., *Vom Eros der hellenen*, Gottingen-Zurich 1976.
- LLOYD G.E.R., *Science, Folklore and Ideology: Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge 1983.
- LORAUX N., *Les enfants d'Athéna: Idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des sexes*, Paris 1981.
- MATTIOLI U., *Asthéneia e andrea. Aspetti della femminilità nella letteratura classica, biblica e cristiana antica*, Parma 1983.
- *Misoginia e maschilismo in Grecia e in Roma*, Atti delle Giornate Filologiche Genovesi 71, Genova 1981.
- O'BRIEN M., *The politics of Reproduction*, Boston 1981.
- PADGUG R. A., "Sexual Matters: on Conceptualizing Sexuality in History", *Radical History Review*, 20, 1979 pp. 3-23.
- PATZER H., *Die griechische Knabenliebe*, Wiesbaden 1982.
- POMEROY S. B., *Goddesses, Whores, Wives and Slaves: Women in Classical Antiquity*, London 1975.

- *Women in Hellenistic Egypt from Alexander to Cleopatra*, New York 1984.
- ROSSI A., *Donne, prostituzione e immoralità nel mondo greco e romano*, Roma 1979.
- ROUSSELLE A., *Porneia: on Desire and the Body in Antiquity*, Oxford 1988.
- RUBIN G., "The traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex", *Toward an Anthropology of women*, New York 1975 pp. 157-210.
- SARTRE M., "L'homosexualité dans la Grèce ancienne", *L'Histoire*, 76 1985 pp. 10-17.
- SAXONHOUSE A. W., *Women in the History of Political Thought: Ancient Greece to Machiavelli*, New York 1985.
- SCHNAPP A., "Une autre image de l'homosexualité en Grèce ancienne", *Le Débat*, 10, 1981 pp. 107-117.
- SCRUTON R., *Sexual Desire: A Moral Philosophy of the Erotic*, New York 1986.
- SOMMERSTEIN A. H., "The Naming of Women in Greek and Roman Comedy", *Quaderni di Storia*, 11, 1980 pp. 393-418.
- TRIPP C. A., *The Homosexual Matrix*, New York 1975.
- VORBEG G., *Ars Erotica Veterum*, Stuttgart 1926
- *Glossarium Eroticum*, Stuttgart 1932.
- WINKLER J. J., *The Constraints of Desire: The Anthropology of Sex and Gender in Ancient Greece*, New York 1989.
- *Women in the Classical World*, Oxford (OUP USA) 1994.